

[21]

Ellos hicieron patria aquí

Me llamo Thomas Livingston Vélez. Nací en San Andrés, de padres nativos raizales de la isla. Mi bisabuelo fue el primer pastor bautista de la isla, Philip Beekman Livingston. El Vélez viene de un gobernante cuyos hijos nacieron en San Andrés. No terminé el colegio, me fui a navegar a la edad de 17 años y esa fue mi universidad. Regresé en 1962. Mi padre me llamó porque necesitaba compañía en su vejez para atender seis locales. Arranqué y puse aquí mi cafetería. Esto llegó a ser una proveedora muy grande. Pero me fue mejor con la agencia marítima internacional en la que atiendo cruceros y yates internacionales. Hasta ahora ese es mi oficio.

En 1980, fundamos el "Islander Civic Movement, fighting for our rights", en el patio de mi casa. En El Tiempo salió un escrito diciendo que no éramos progresistas. Mandamos un marconi a Turbay diciéndole que no era apropiado que nos llamaran así. El anunció que venía. Pero luego mandó cinco ministros e hicimos una marcha pidiendo que escucharan nuestras inquietudes. Fue la primera marcha grande de protesta en la isla. El Islander Civic Movement era más cívico que político. La mayoría de los miembros eran nativos, había pocos continentales. Las reivindicaciones eran la cultura, mantener nuestras costumbres, darnos oportunidades en los puestos porque estábamos preparados para desempeñarlos. Cuando yo sentía que no nos reconocían nuestros derechos, me revelaba, y hasta tuve como objetivo la separación, la autodeterminación. Por eso miraba hacia Estados Unidos. Hasta llevé una vez un documento para pedir apoyo para la separación de Colombia y el embajador Frechette

me dijo: señor, me gusta su escrito pero no va a conseguir lo que se propone, cambie su actitud y mentalidad. Pero yo comencé a darme cuenta que quedaríamos libres pero bajo instrucciones. Hoy, nada me queda del deseo de separación. Al contrario, ahora soy un colombiano que les dice a los nuevos movimientos: dejen eso de pensar en separarse, yo también pasé por ahí, y eso no sirve, no lleva a ninguna parte. Esto siempre seguirá siendo Colombia.

Nosotros fuimos seis hermanos. Una hembra —que estudió en Cartagena y luego se casó con Félix Palacio—, y cinco varones. Uno fue político —juez y cuatro veces alcalde—, y los otros cuatro hermanos fuimos marineros. Como teníamos los dos idiomas eso daba una gran facilidad.

Mi primera educación fue protestante, y la recibí en el inglés que se aprendía en las iglesias. Esta es una isla cristiana, los nativos creemos mucho en Dios y nuestros antepasados nos enseñaron a tener fe en el gran arquitecto del universo.

La primera iglesia bautista

Mi bisabuelo, Philip Beekman Livingston, llegó primero a Providencia y después a San Andrés. El predicaba bajo el árbol de tamarindo donde luego se fundó, en la Loma, la Primera Iglesia Bautista. Es decir, trajo la religión y la libertad a los esclavos antes que en el resto de Colombia, y le dio el apellido a mucha gente. Por eso hay muchos Livingston. Su hijo Brockholst, mi abuelo, heredó su misión, continuó la labor y fue a

Estados Unidos, negoció con los protestantes de allá y le dieron la iglesia prefabricada, que trajo Philip, su hijo médico.

Mi papá estudió en Jamaica y luego se hizo médico en Washington y se casó con una norteamericana. El tuvo muchas diferencias con su pueblo sobre el sentido de la educación. Por eso empezó a cambiar muchas cosas de su padre pues era más moderno y vino con la idea de la democracia de Estados Unidos. Cambió el templo para que cupiera más gente, modificó el lugar donde bautizaban, quitó el altar, que era de cuatro pisos, como el congreso, con diferentes niveles, donde estaban los que cantan, los diáconos y el pastor arriba, y fundó, dos iglesias más en San Luis. Esos cambios eran buenos pero no era el momento. Mi papá les decía: prepárense, hay que cambiar, pero la gente quería seguir con las costumbres aprendidas. Ahí se dio un choque pues no entendían su gestión y se volvieron sus enemigos. El salió de la isla en 1922. Mi papá no nos interesó a los seis hijos en seguir al frente de la iglesia. El último Livingston que quedó con la iglesia fue mi tío Thomas, que había sido demócrata en Estados Unidos y aquí era liberal. Cuando la familia perdió la iglesia vino Noel Gonzalves.

Mi papá había sido cirujano y, después de la muerte de su padre, quedó como el único médico en la isla durante mucho tiempo, hasta que vino otro después de Jamaica. Fue concejero municipal varias veces y alcalde. Con el intendente Sebastián Mesa mi padre fundó la Cruz Roja, formó el banco de sangre, y le puso un senador a López Pumarejo. Aunque no hablaba castellano hizo escribir, en 1932, una carta al congreso de la república para conseguir un hospital, en la que decía "en esta esquina somos colombianos y queremos que nos tengan como tales". El consiguió la mano de obra y Bogotá puso la plata.

El navegante y el comerciante

Con mi profesión de navegante estuve en muchos barcos de carga internacionales -irlandeses, panameños-, y le di dos veces la vuelta al mundo. No terminé el colegio, me fui a navegar a la edad de 17 años y esa fue mi universidad. Me dio un conocimiento grande. Al comenzar a navegar un irlandés me dijo: quedémonos en Barranquilla que

me voy a casar con una colombiana, e hicimos eso, y viví muy bien allá 25 o 30 años con mis hijos, mis negocios, mis amistades. Como era marinero iba a ver a mi esposa que vivía allá, aunque nos habíamos conocido en Santa Marta en donde ella vivía con sus padres. Su papá era capitán de barco. Por eso muchos de mis nueve hijos salieron navegantes, aunque tengo dos médicos que siguieron la profesión del abuelo, una hija abogada que vive en Estados Unidos dedicada a los negocios, y el más joven, que murió en un accidente con su moto y un taxi.

Regresé en 1962. Mi padre me llamó porque tenía un solo hijo mayor con el y necesitaba compañía en su vejez para atender seis locales. Mi papá me dijo: venga, y arranqué y puse aquí mi cafetería. Me fue bien en el campo del comercio pues esto llegó a ser una proveedora muy grande. Pero me fue mejor con la agencia marítima internacional en la que atiando cruceros y yates internacionales. Los recibo, llevo a las autoridades sus papeles para darles la entrada y les doy zarpe. Hasta ahora ese es mi oficio.

Los cambios sociales y culturales

San Andrés cambió mucho con el puerto libre. Los isleños raizales no esperábamos ese boom. Nos cogieron de sorpresa. Nunca habíamos sido comerciantes sino marineros. De 300 almacenes había tres isleños porque eso no estaba en nuestra sangre. Como no teníamos idea de lo que era comerciar, principiábamos a vender nuestros terrenos. Entonces muchos salieron de la isla a navegar para sobrevivir.

Vino gente de todas partes y principiaron a construir hoteles, restaurantes, bancos. La isla se superpobló por culpa de nosotros los líderes políticos y de las autoridades de San Andrés, no del gobierno central, porque nuestros intendentes, nuestros concejales no analizaron ni pensaron que la isla iba a llegar al estado en que estamos hoy. No tuvimos visión suficiente para decirle al gobierno central: pare ahí, aquí hay una cultura y un sistema establecido, nos falta es educación.

El gobierno resolvió que en los colegios se debía enseñar el castellano y los rectores lo aceptaron

porque eran dos idiomas. No vieron la posibilidad de que en los colegios se llegara a dejar de lado el inglés y que el castellano terminara por imponerse. Y así acató por desaparecer hasta el inglés de los colegios.

El líder cívico y político

En 1980, fundamos el Islander Civic Movement, fighting for our rights, en el patio de mi casa, porque en *El Tiempo* salió un escrito criticándonos y diciendo que no éramos progresistas. Yo lo interpreté como una falta de respeto. Mandamos un marconi a Turbay diciéndole que no era apropiado que nos llamaran así. El nos contestó y anunció que venía. Pero luego nos dijo: no voy pues no puedo abandonar la capital porque la embajada está con los rehenes. Mandó cinco ministros e hicimos una marcha pidiendo que escucharan nuestras inquietudes. Los obligamos a todos a hablar en inglés. Eso fue en Tamarind Tree. Fue la primera marcha grande de protesta en la isla. En ese momento Nicaragua estaba reclamando los territorios de San Andrés pero no decía nada de la gente. Le dijimos al gobierno: olvidense de Nicaragua pues aquí nadie quiere ser de ese país, lo que queremos son nuestros derechos y estamos protestando por las intenciones de Nicaragua.

El Islander Civic Movement era mas cívico que político, aunque hicimos representante a la Cámara a uno de sus miembros, el médico Alvaro Archbold, para que consiguiera algo. La mayoría de los miembros eran nativos, había pocos continentales. Las reivindicaciones eran la cultura, mantener nuestras costumbres, darnos oportunidades en los puestos porque estábamos preparados para desempeñarlos, pues la mayoría de nuestros hijos habían estudiado en Barranquilla, Cartagena, Bogotá.

Para los isleños fue un revolcón ver que sus hijos volvían como médicos o abogados, tenían un diploma, pero no podían ocupar ningún puesto público. En cambio, mandaban a un político amigo del gobierno. Sentían rabia y rencor por el abuso. Pero se logró cambiar eso y se ha mantenido hasta ahora. Hoy por hoy, el empleo público está en manos isleñas. El Islander Civic Movement lo consiguió. Lo logramos con cartas

y marchas, invitamos senadores, nos reunimos con ministros, hicimos seis marchas, cantamos, rezamos. Las pancartas sin palabras ofensivas, las marchas sin una sola piedra, la protesta sin violencia. Ahora, en cambio, las palabras son de insulto, las presiones son violentas. Eso le está haciendo daño a la isla.

Con un grupo pequeño seguimos luchando en nombre del Islander Civic Movement. Cuando yo sentía que trataban a mi gente como de tercera categoría, que no nos reconocían nuestros derechos, me revelaba, y hasta tuve como objetivo la separación, la autodeterminación. Por eso buscaba alguien que nos protegiera. Miraba hacia Estados Unidos. Hasta llevé una vez un documento para pedir apoyo para la separación de Colombia y el embajador Frechette me dijo: "señor, me gusta su escrito pero no va a conseguir lo que se propone, cambie su actitud y mentalidad". Yo seguí, así fuera solito. Pero comencé a darme cuenta que quedaríamos libres pero bajo instrucciones.

Surgieron varios grupos. SOS, con Juvencio Gallardo, que había sido mi secretario en el movimiento cívico. Durante un tiempo nos uníamos cuando había que unirse, hasta que rompimos en 1995. Empecé a cambiar mi mentalidad porque el tiempo lo cambia a uno. Yo era muy radical y la gente se estaba saliendo de mano para hacer violencia. Me di cuenta que ese no era el camino apropiado para conseguir los objetivos. Marchas si, de vez en cuando, y diálogo, leer, preguntar, consultar. Los libros que he leído de Martin Luther King muestran que también ellos tuvieron que cambiar. Pero me pasó igual que a mi papá y a mi tío con su gente: no entendieron mi cambio. Algunos del movimiento me tildaron de falso, de engañador, y se fueron a otros grupos.

Un contralmirante que había sido enviado para frenar una de mis marchas me llamó y me dijo: "Thomas, todo lo que usted está haciendo es bueno pero va por mal camino". Lo escuché y hasta me hice amigo de ellos y me condecoraron. Del 95 para acá he conseguido más para mi gente que con una multitud detrás de mí, aunque ellos no lo saben. Busco alternativas para muchos profesionales isleños para que se los ocupe en la isla.

Hoy, nada me queda del deseo de separación. Al

contrario, ahora soy un colombiano que les dice a los nuevos movimientos: dejen eso de pensar en separarse, yo también pasé por ahí, y eso no sirve, no lleva a ninguna parte.

La relación con el gobierno central

No hay queja de Turbay. Nombró tres intendentes nativos: Reno Rankin, Zacarías Williams y Rosales Hooker y a un viceministro isleño. Ese sí quería ayudar a los nativos. Conseguimos mucho de él. Claro que cuando Nicaragua reclamaba, Turbay reforzó la armada y mandó aviones que antes no había. A los isleños no les gustó ese acto. Misael Pastrana había sido mucho mejor, había ordenado las obras de valor que aquí sobresalían: muelle, calles. Fue un presidente ejemplar para San Andrés. Nos dio intendentes de la isla. Félix Palacio lo fue dos veces. En cambio su hijo Andrés no hizo nada.

En octubre de 2000, cuando vino Andrés Pastrana, se reunió con diez isleños de los que hacía parte el gobernador Ralph Newball Sotelo y, ante cinco ministros, cada cual habló de la situación socioeconómica de la isla. Cuando llegó mi turno le dije: bienvenido presidente, no puedo entender que usted esté haciendo perder la imagen de su padre porque no ha hecho nada por las islas; toda la gente adoraba a su papá, usted estuvo aquí feliz en casa de mi hermana y, ahora que puede, no ha hecho nada por San Andrés.

También en presencia de Ralph, no detrás de él, le dije: nuestro gobernador no tiene gestión política, me da pena decir que, pudiendo, tampoco va a hacer nada por San Andrés. Este grupo que está aquí reunido fue su consejero, todos votamos por él, pero ahora, viendo su actitud negativa, que no trae proyectos, que no se siente colombiano -aunque nació en Bogotá, se educó en Medellín y es de madre boyacense- no queremos saber más de él. El 20 de julio de 2001, unos niños le fueron a poner un *ping* con la bandera y les dijo que no. Yo no sé de dónde sacó tanto rencor. Dicen que no es político, que no tiene mentalidad de progreso, que por la religión adventista cree que el mundo de hoy no tiene futuro. Pero podrían decirle: alto ahí, gobernador, cumpla con sus funciones y con lo que se comprometió. Pastrana no hizo nada por las islas

porque no hubo gestión política del gobernador.

El gobierno nacional nos ha corrompido, nos enseñó mal porque nos mandaba y mandaba cada vez que pedíamos. Ahora no hay con qué allá, y aquí no basta con decir que el gobernante es honrado porque ser honrado no es solo no coger plata. Es comprometerse a ayudar a su pueblo a salir adelante, hacer progreso.

El gobierno nacional hizo mucho pero también falló mucho. Ahora veo que se está durmiendo, había un proyecto para hacer una estación de guardacostas que puede prestar muchos servicios. Los militares mostraron la maqueta del proyecto pero la pararon por la oposición de los raizales. El gobierno central retiró la plata y la mandó para Santa Marta donde sí la querían. Estamos perdiendo con la actitud del gobernador y del movimiento.

El movimiento raizal

El problema ahora es que no hay empleo. Mis dos hijos médicos dicen: tenemos que irnos para Estados Unidos porque aquí no hay nada, no hay futuro. Hay 25 altos profesionales en Gran Cayman, Costa Rica y Estados Unidos. En mi tiempo se podía uno emplear en el coco y la naranja o ser marino. Ahora los profesionales buscan otros horizontes y tienen que emigrar, como yo en mi tiempo.

Pero se ha impuesto una mentalidad contra el continental, que es otro error. Que por el hecho de que soy sanandresano yo tengo todo el derecho y usted no tiene ningún derecho como colombiano aquí, que así no esté preparado, sólo porque esta tierra es mía yo tengo que tener todos los empleos. Eso no tiene fundamento. Esa no es mi mentalidad. Siempre en el continente nos sentimos bien y fuimos muy bien acogidos. La mayor parte de nuestras esposas son continentales.

La autodeterminación es posible pero reconociendo el espacio de los continentales, todo no puede ser para nosotros, ellos tienen derechos adquiridos aquí. Ellos hicieron patria aquí, la verdad es esa. En el comercio y el turismo -por falta de conocimiento, de estudio, de ambición, de ganas de progresar- los isleños hacen poco.

Son los continentales los que han puesto a circular la plata aquí.

El movimiento raizal no va bien. ¡Cómo es posible que los pastores insulten al presidente! Yo protesté al día siguiente. Le dije al pastor: pastor, usted degeneró el movimiento, ese no era ni el sitio, ni el momento, ni la forma de tramitar las cosas. En la iglesia no se insulta. Si fuera yo presidente usted estaría en la cárcel, el presidente representa a un país.

Esas verdades las digo con franqueza porque tengo el conocimiento y el valor civil y moral para decir las. Hoy me tildan de traidor, pero algún día entenderán, como a mi me pasó, que duré treinta años para entender. Unas veces dicen que no aspiran a la separación pero luego piden cosas imposibles y ridículas. No reconocen que con la descentralización no teníamos que consultar con Bogotá, pero como no la supimos manejar, ahora piden que manden plata, que quieren obras pero que no intervengan. Quieren otro Caguán en el Caribe. Eso ha dividido al movimiento a

pesar de la fuerza que le dan los pastores. Muchos se están dando cuenta que con golpes no se consigue nada.

Yo creo que la próxima elección de gobernador le tocaría a un continental por varias razones. Va a haber resistencia por la forma como han actuado los tres raizales anteriores. Hay más población continental y el que vive aquí tiene inversiones de cuarenta años. El continental tiene la mentalidad del progreso, y puede hacer un gobierno compartido, conjunto, respetar el espacio de todos los que convivimos en San Andrés, buscar la forma de generar empleo y cambiar el ambiente. La filosofía de la gente es muy sencilla: cuando no me dan comida ni leche, cuando no me ofrecen educación, me pongo bravo y solo me sale odio.

Con Nicaragua, Colombia gana. Los radicales van a decir que nos consulten y a usar a Nicaragua como arma, no para ser "nicas" sino para buscar participación en el gobierno local. Así ha sido históricamente. Pero esto siempre seguirá siendo Colombia.

El abuelo materno había sido tesorero de la Primera Iglesia Católica de la zona, tenía su tierra, se dedicaba a la agricultura y producía coco. El abuelo materno estudió en Jamaica, como contador llegó a ser el representante de la empresa norteamericana que tenía negocios con algunos nativos de San Andrés. Con su trabajo logró graduar en Estados Unidos, sin becas de ningún estilo, a sus cuatro hijos: un arquitecto, que construyó el hospital de la Universidad Tecnológica de Tuskegee (Alabama) y el de San Andrés, la casa del primer telégrafo, el colegio el Rancho, y varios casas particulares y edificios del gobierno; un topógrafo, que estudió en Jamaica, se dedicó a medir y vender terrenos para particulares, y organizó el primer catastro en San Andrés; un médico, que cuando se estaba preparando para regresar descubrió que el concordato entre la Iglesia Católica y el gobierno lo consideraba un indio bárbaro y se negó a volver, y una farmacéutica de la universidad de Washington, que fue mi madre.

Yo realzo una vida distinta de la de los demás. Gozo del incesante. Cuando la gente duerme, yo almorzo. Para no suicidarme viendo los programas de televisión nacional, conseguí una parabólica desde el gobierno de Belisario Belloso que llegó a la isla en la mila- y tengo 45 estaciones